

VEINTE AÑOS DESPUES

«Los años enseñan muchas cosas que los días jamás llegan a conocer»

(R. W. Emerson)

»... y al volver la vista atrás, se ve la senda que nunca has de volver a pisar»

(Antonio Machado)

JOSE ANGEL
PRIETO GIMENEZ

Para los que solamente hemos conocido el *Mayo del 68* de oídas o por medio de escritos u otros estudios, relacionamos esta fecha con un acceso de fiebre utópica y feliz que hizo tambalearse al poder, al nacionalismo recalcitrante de De Gaulle y metió el miedo en el cuerpo de la gente de orden. Fue un mensaje de futuro.

Serge July—uno de los símbolos del *Mayo francés* y actual director de «Liberation»—opina hoy en día de la siguiente forma: «*Las barricadas de 1968 separan dos mundos, Francia pasó de ser culturalmente rural a ser urbana. Nos equivocamos al meter política en un movimiento social ya que, obsesionados por la clase obrera, reintroducimos un concepto del siglo XIX*». De parecida manera opina Dolores Infante cuando argumenta que «*no fue un movimiento político que fracasó, sino un movimiento social que triunfó*».

Estos estudiantes rebeldes quisieron cambiar el mundo y la vida les ha cambiado. Tal vez por ello, Dany Cohn Bendit (más conocido por «Dany el Rojo») milita con los verdes alemanes y declara que estaría dispuesto a ser ministro, tal vez por eso Alain Krivine (líder de la Liga Comunista Revolucionaria) apoya a Juquin (comunista renovador tachado de «Judas» en el 68). Veinte años después, Mitterrand sale reelegido presidente porque los hombres de mayo y sus hijos son más realistas, menos impacientes y aceptan que no haya podido cumplir la promesa del 81 («cambiar la sociedad») y que a él también la vida le ha cambiado. Mayo cambió a Francia y a sus políticos, incluso a ese Mitterrand enfadado con los estudiantes que se interpusieron en su camino, a los que insultó diciendo que «*era una revolución de malos estudiantes*». Hoy, muchos de ellos son sus amigos y colaboradores.

Mayo fue varias cosas a la vez: una exigencia de autonomía, un rechazo a las jerarquías y un deseo de libertad («*Abrid las ventanas, apagad la tele*»).



Fue una masa juvenil borracha de utopías, jóvenes dirigidos por veteranos revolucionarios que se encontraban obsesionados por «la clase obrera», «el Tercer Mundo» y «la revolución cultural china», sin olvidarnos de la huella del Ché Guevara (muerto en Bolivia el año anterior).

Fueron bastante significativos los «grafittis» que podían leerse en los muros parisinos: «*La imaginación al poder*»; «*ni amo, ni Dios, soy yo*»; «*la emoción y no la moción*»; «*contra las direcciones prohibidas, las calles de lo posible*»; «*bajo los adoquines, la playa*»; «*soy marxista, tendencia Groucho*».

Al fin y al cabo, el año 1968 se inicia en enero con la gran ofensiva contra Saigón, continúa en abril con el asesinato del defensor de los derechos civiles de los negros Martin Luther King, luego el *Mayo francés*, en agosto los tanques rusos invaden Checoslovaquia poniendo así fin a la primavera esperanzadora de Praga, en octubre los puños en alto de dos atletas negros (John Carlos y Tommie Smith) reivindican el apoyo a los Panteras Negras y se produce la masacre de México por el hecho de protestar contra la organización de un juego de ricos en un país de pobres, en Biafra miles de ciudadanos negros morían de hambre y de fuego.

¿Cuál fue el balance de esa gran experiencia que fue el *Mayo del 68*?:

Dirigentes revolucionarios que han modificado sus propuestas y sus medios para conseguirlas; las mujeres obtuvieron en la era Giscard parte de sus reivindicaciones; la izquierda cambia de lenguaje; las viejas ideas de los teóricos de izquierda se quedan en simples teorías; surgen nuevos valores como el ecologismo, el pacifismo, etc... La escuela, la política, la familia, las relaciones entre padres e hijos cambiaron a partir de esta fecha. Por lo tanto, de algo sirvió que hubiese un *Mayo francés*.

Grumbach resume el pensamiento de la mayor parte de aquellos jóvenes dirigentes del 68 en una frase: «*Nuestros hijos son más liberales*».